

Hoplitas griegos en un antiguo asedio chino

Publicación original:

Journal of Asian History, vol. 45, no. 1-2 (2011), págs. 17-37

CHRISTOPHER A. MATTHEW



n 1941, Homer H. Dubs adelantó la que puede que sea la más extraordinaria teoría alguna vez propuesta en el campo de la investigación sobre las fuerzas militares romanas. La teoría de Dubs sugirió que, durante la segunda mitad del primer siglo a.C., legionarios romanos capturados prestaron sus servicios como mercenarios en una ciudad asediada por chinos Han a casi 3200 kilómetros al oriente del territorio romano. Además, se sugirió que estos hombres, capturados por los chinos con la caída de la ciudad, fueron llevados aún más al oriente, donde fueron reubicados en las periferias del Imperio Han en una ciudad nombrada especialmente mediante referencia a sus orígenes. Sin embargo, es posible que Dubs haya basado su conclusión sobre una interpretación incorrecta de la evidencia disponible, y que los hombres que en efecto prestaron servicio en las fronteras occidentales de China no fueran legionarios romanos en absoluto, sino que fueran, de hecho, hombres locales peleando según el estilo hoplita clásico griego unos trescientos años después de que Alejandro Magno hubiera pasado por la región.

La teoría de Dubs fue publicada al fin, como una pequeña monografía, en 1957, y ha atraído su justa proporción de adeptos y detractores desde entonces.¹ Szczesniak, por ejemplo, se refiere al trabajo de Dubs como a “un ejemplo de fina erudición y, en particular, de método y de pensamiento histórico”.² En efecto, un número significativo de proyectos de investigación se han puesto recientemente en marcha con la premisa fundamental de la aceptación de la

Traducción de Julio Mario Monterroza Morelo. Revisión de la traducción: Javier Quintero Ramírez, Luisa Fernanda Rojas Monroy y Luis Felipe Sánchez Pedraza.

¹ Homer Hasenpflug Dubs, “A Roman City in Ancient China”, en *Greece & Rome*, vol. 4, n° 2 (1957), págs. 139-148.

² Boleslaw B. Szczesniak, “A Review of ‘A Roman City in Ancient China’, by Homer H. Dubs”, en *Journal of the American Oriental Society*, vol. 77, n° 4 (1957), págs. 286-287.

teoría de Dubs como una teoría precisa en su totalidad (véase lo que sigue). Ferguson y Keynes aceptan la presencia de tropas extranjeras en la batalla alrededor de esta ciudad asediada, pero no aceptan que estas hayan sido romanas.³ Scullard parece aceptar la idea de que hubo tropas romanas en la batalla, pero solo bosqueja la teoría de Dubs acerca de un asentamiento romano en China sin tomar de hecho una posición acerca de ninguno de los elementos de la teoría.⁴ De manera similar, Needham y Samolin parecen aceptar solo elementos de esta teoría, pero no todo el concepto tal cual fue adelantado por Dubs.⁵ Por el otro lado, Cammann se refiere a las conclusiones de Dubs como “bastante insostenibles”, mientras que Raschke etiqueta esta teoría como “una obra de ficción de interés moderado”.⁶ Pese a tales críticas, hasta ahora nadie ha adelantado una sola teoría ni un solo artículo que ofrezcan, de manera comprehensiva, una alternativa plausible para determinar la identidad de los hombres que aparecen en la hipótesis de Dubs.

La base de la teoría de Dubs procede de relatos encontrados en crónicas y en historias narrativas de la antigua China que tratan de los eventos ocurridos al occidente del Imperio Hanⁱ en el año 36 a.C.⁷ En esencia, los relatos afirman que Zhizhi, el *Shanyu* de los xiongnu del norte (los hunos), había matado a un enviado chino y había huido en dirección occidente, adonde había sido invitado por el rey de Sogdiana para que ayudara a rechazar las incursiones de bandas de *wusun* (un pueblo nómada de las estepas). Tras una campaña exitosa, Zhizhi comenzó a considerar planes de establecer su propio imperio en el occidente, y fundó una ciudad capital sobre el río Talas, en lo que hoy es Kirguistán. El Protector General de las Provincias Fronterizas Occidentales Chinas, Gan Yanshou, y su subordinado, Chen Tang, vieron un potencial peligro en esta potencia creciente al occidente que amenazaría el comercio a lo largo de la Ruta de la Seda y Chen Tang, por su propia iniciativa, reunió una fuerza de entre las guarniciones de la Frontera Occidental (lo cual constituía, por sí mismo, un delito capital, toda vez que había falsificado las órdenes oficiales para conducir la operación) y, aumentando dicha fuerza con contingentes auxiliares, partió en un viaje de 1600 kilómetros para enfrentarse a Zhizhi. Durante los combates que siguieron, frente a los muros de la nueva ciudad de Zhizhi (rodeada por una doble empalizada), los chinos observaron

[...] más de un centenar de soldados de infantería que habían venido a la puerta en una formación “de escamas de pez” y que estaban practicando ensayos militares.⁸

³ John Ferguson & Milton Keynes, “China and Rome”, en Hildegard Temporini (ed.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* (Berlín: DeGruyter, 1978), vol. II, págs. 599-601.

⁴ Howard Hayes Scullard, *From the Gracchi to Nero* (Londres: Methuen, 1976).

⁵ Joseph Needham, *Science and Civilization in China* (Cambridge: Cambridge University Press, 1954), págs. 236-238; William Samolin, “Ethnographic Aspects of the Archaeology of the Tarim Basin”, en *Central Asiatic Journal*, vol. 4, n.º 1 (1958), pág. 49.

⁶ Schuyler V. R. Camman, “Review of Homer H. Dubs’ *A Roman City in Ancient China*”, en *Journal of Asian Studies*, vol. 23, n.º 1 (1962), págs. 380-382; y Manfred G. Raschke, “New Studies in Roman Commerce with the East”, en Hildegard Temporini (ed.), *Aufstieg und Niedergang...*, págs. 679-681.

⁷ La narración más detallada de estos eventos se encuentra en la *Biografía de Chen Tang*. Una traducción inglesa de las partes relevantes de esta narración, acompañada del texto en chino, puede encontrarse en Jan Julius Lodewijk Duyvendak, “An Illustrated Battle-Account in the History of the Former Han Dynasty”, en *T’uon Pao*, n.º 34 (1938), págs. 258-260.

⁸ 步兵百餘人來門魚鱗陳，講習用兵。El historiador chino Ban Gu, citado frecuentemente por Dubs, nos entrega en su crónica una narración mucho más abreviada de los eventos del año 36 a.C., meramente delineando el hecho de que en ese año Chen Tang amasó ilegalmente sus tropas, marchó a occidente a combatir a Zhizhi y, en el otoño, lo derrotó y, subsecuentemente, lo hizo decapitar. La historia de Ban Gu está basada sobre una pintura o una “imagen” (*tushu*)

Dubs señala que el término “formación de escamas de pez” (*yulinzhen*) es un término único en la literatura china.⁹ Dubs se explayó sobre la traducción directa, interpretando el término como si este significara que los hombres estaban parados en una “formación de escamas de pez con escudos entrelazados”.¹⁰ Por tanto, Dubs claramente ve el término como uno que describe una formación militar específica en lugar de ver el término como una descripción metafórica de cuán cerca los hombres estaban el uno del otro.¹¹ Es esta interpretación de la terminología la que forma buena parte de la teoría de Dubs. Dubs, siguiendo el consejo de William Tarn, afirmó que los hombres que llevaban a cabo estos ensayos militares al lado de las puertas de la ciudad de Zhizhi eran, de hecho, legionarios romanos en una formación *testudo* (de tortuga). Dubs teorizó más al respecto, afirmando que estos legionarios eran hombres capturados por los partos en la Batalla de Carras a los cuales se hizo marchar 2.400 km hacia las fronteras orientales del Imperio Parto, donde, dieciocho años más tarde, sirvieron como mercenarios unos 800 kilómetros más al oriente en la defensa de la ciudad de Zhizhi sobre el río Talas.¹²

Dubs prosiguió señalando que el uso de una formación de “escamas de pez” requeriría un cierto nivel de entrenamiento y de disciplina de infantería, características no atribuibles a los hunos, a los sogdianos, a los escitas ni a otros pueblos “nómadas” de la región, que peleaban regularmente sobre caballos o por medio de cargas masivas de infantería. Por esa razón, Dubs sugirió que era improbable que estas tropas fueran contingentes nativos, sino que debían haber venido de otro lado.¹³ La referencia de las crónicas Han al hecho de que los hombres de esta formación llevaban a cabo “ensayos militares” ciertamente atestigua que, al menos, estos hombres poseían un cierto nivel de disciplina y de entrenamiento previo. Como fuere, esto no puede confirmar, de ninguna manera, que esos hombres eran legionarios romanos.

de la batalla que le fue enviada al emperador Wu (muy probablemente para intentar glorificar un hecho que, de otra manera, era solo una operación ofensiva ilegal conducida por un comandante chino). Véase Homer Hasenpflug Dubs (trad.), *The History of the Former Han Dynasty*, de Ban Gu, vol. II (Baltimore: Waverly, 1944), págs. 331-332 (9.11b). Véanse también Homer Hasenpflug Dubs, “An Ancient Military Contact between Romans and Chinese”, en *The America Journal of Philology*, vol. 62, n.º 3 (1941), págs. 322-330; Homer Hasenpflug Dubs, “A Roman City...”; Jan Julius Lodewijk Duyvendak, “An Illustrated Battle-Account...”; Jan Julius Lodewijk Duyvendak, “A Comment on an Illustrated Battle-Account in 35 BC”, en *T'uong Pao*, n.º 35 (1939), págs. 211-215.

⁹ Homer Hasenpflug Dubs, “A Roman City...”, pág. 145. Véanse también John Ferguson & Milton Keynes, “China and Rome”, pág. 600; y Joseph Needham, *Science and Civilization...*, pág. 237.

¹⁰ Homer Hasenpflug Dubs, “An Ancient Military Contact...”, pág. 323; y Homer Hasenpflug Dubs, “A Roman City...”, págs. 144-145.

¹¹ En su traducción de la *Biografía de Chen Tang*, Duyvendak traduce el término como “una formación tan cerrada como las escamas de un pez”, lo que sugiere que el término es un término figurativo para describir hombres en proximidad cercana los unos de los otros. Como fuere, la traducción literal del término es “formación de escamas de pez”, lo que habla no solo de la proximidad cercana de los hombres que hacían parte de la formación, sino también, cosa importante, de la configuración de la formación.

¹² Homer Hasenpflug Dubs, “An Ancient Military Contact...”, págs. 324-327; y Homer Hasenpflug Dubs, “A Roman City...”, págs. 140-142. Plinio (*Historia Naturalis* 6.47) afirma en efecto que los sobrevivientes de Carras fueron empleados en la guardia parta de la frontera oriental, y Horacio (*Carmina* 3.5.4-8) sugiere que estos hombres se casaron con mujeres partas y sirvieron en el ejército parto. Como fuere, ninguna de las fuentes menciona que estos hombres hayan servido en Sogdiana, que estaba bastante más allá de la frontera oriental del territorio parto sobre el río Oxus (es decir, el río Talas está aproximadamente 800 km más allá de la frontera parta) o que hayan servido como mercenarios de Zhizhi o de algún otro hombre de armas más allá del país de sus captores partos.

¹³ Homer Hasenpflug Dubs, “An Ancient Military Contact...”, pág. 323; y Homer Hasenpflug Dubs, “A Roman City...”, pág. 145. Véase también John Ferguson & Milton Keynes, “China and Rome”, pág. 600.



Figura 1.1 Detalle del panel LXXI de la columna de Trajano que muestra la formación testudo.¹⁴ⁱⁱ

En su búsqueda por cerciorarse de la identidad de estos hombres, Dubs descartó la posibilidad de que ellos estuvieran peleando con el estilo de los falangistas macedonios, pues, como observó Dubs, el tamaño pequeño del escudo macedonio no permitiría entrelazarlos a lo largo de una línea de infantería de una manera que coincidiera con su interpretación del término *yulinzhen*.¹⁵ Sin duda, esto es correcto. El escudo macedonio (o *peltē*) tenía un diámetro de solo 64 centímetros.¹⁶ Incluso en la formación más cerrada, dos hombres no podrían pararse lado a lado de manera tan cercana como para que sus escudos se traslaparan y, además, tener aún suficiente espacio para maniobrar con cualquier arma que llevaran de manera efectiva.

¹⁴ La imagen del artículo original fue tomada de Michael Schmitz, *The Dacian Threat 101-106 AD* (Armidale: Caeros, 2005), pl. 48.

¹⁵ Homer Hasenpflug Dubs, "An Ancient Military Contact...", págs. 323-324; y Homer Hasenpflug Dubs, "A Roman City...", pág. 145.

¹⁶ Asclepiodoto, *Τακτικά κεφάλαια* [Capítulos de táctica] 5.1.

Adicionalmente, debido al tamaño y al peso del arma primaria de los falangistas (la *sarissa*), el arma se sujetaba con las dos manos y se sostenía al nivel de la cintura. Polibio afirma que las *sarissae* de las primeras cinco filas de la falange macedonia se proyectaban por encima del frente de la formación.¹⁷ En consecuencia, la presencia de los largos mangos de estas armas entre las filas de la falange habría impedido a cada hombre moverse suficientemente cerca de su vecino como para traslapar los escudos. Así, debido a las características de su equipamiento, para los falangistas era imposible “entrelazar” sus escudos y, por tanto, las tropas descritas en las crónicas Han no podían ser falangistas macedonios. Habiéndose desinteresado por los macedonios como un candidato ante la pregunta de quiénes podían haber sido estos hombres, Dubs concluyó que solo podían haber sido romanos.¹⁸

Como fuere, en los dos artículos más tempranos que publicó sobre este tema, Dubs no consideró la posibilidad de que estos fueran guerreros que peleaban a la manera de los hoplitas griegos a la hora de determinar la identidad de los hombres posicionados frente al muro; sin embargo, toda la evidencia indica que este era el caso.¹⁹ Como ha sido señalado, Dubs afirmó que lo que los chinos describieron como “escamas de pez” era una formación romana de *testudo*.²⁰ Sin embargo, la *testudo* era una formación defensiva romana que se creaba al ponerse cerca cada legionario al hombre a su lado de manera que la cobertura de cada escudo (*scutum*) se tocaba “borde con borde” con el escudo del soldado cercano, en lugar de entrelazarse. Esto presentaba un muro sólido de escudos contra cualquier ataque, particularmente contra fuego de misiles.²¹ Los miembros de las filas traseras de una *testudo* podían también sostener sus escudos sobre sus cabezas y sobre las cabezas de los hombres al frente, poniendo, en efecto, un techo sobre la formación que proveía mayor protección. Esta configuración de una formación *testudo* puede verse en una representación suya en la Columna de Trajano, en Roma, que muestra claramente cómo los escudos se ponían “borde con borde” en lugar de entrelazarse (véase figura 1).

Dubs afirmó que

[...] una línea de *scuta* romanos, extendiéndose sin brecha a lo largo de la línea frontal de una línea de soldados de infantería, se vería, a ojos de alguien que nunca antes hubiera visto

¹⁷ Polibio, *Historiae* 18.29. Véase también Asclepiodoto, *Τακτικά κεφάλαια* 5.1.

¹⁸ Homer Hasenpflug Dubs, “An Ancient Military Contact...”, pág. 324.

¹⁹ En una carta dirigida a Duyvendak con comentarios sobre su artículo de 1938, Dubs afirmó que la formación “de escamas de pez” mencionada en las crónicas chinas es “una referencia a la práctica griega de traslapar escudos. [...] Un arreglo de batalla de este tipo atraería naturalmente la atención de los chinos, que no estaban familiarizados con él. Los sogdianos lo habían aprendido probablemente de los griegos que los habían conquistado antes, especialmente dado el hecho de que había sido tan efectivo contra los sogdianos mismos”. Duyvendak parece estar de acuerdo con Dubs en este asunto. Véase Jan Julius Lodewijk Duyvendak, “A Comment...”, págs. 213-214. Debido a la incapacidad de los falangistas helenos de traslapar sus escudos, cualquier referencia al traslapado de escudos (el término griego es *συνασπισμοίς*) debe referirse a los hombres armados a la manera de los hoplitas clásicos griegos (véase la argumentación que sigue). Curiosamente, esta es la única mención que hace Dubs de la probabilidad de que estos hombres estuvieran peleando a la manera de los hoplitas, y su trabajo posterior solo presenta la teoría de que se trataba de legionarios romanos. Desconocemos qué causó que Dubs abandonara esta sospecha, especialmente luego de ser apoyada por Duyvendak.

²⁰ Homer Hasenpflug Dubs, “An Ancient Military Contact...”, pág. 324.

²¹ Véase por ejemplo Plutarco, *Crassus* 24, y Frontino, *Strategemata* 2.3.15.

semejante arreglo, como una “formación de escamas de pez”, especialmente debido a sus superficies redondeadas.²²

Dubs afirmó también que

[...] ninguna otra combinación conocida de soldados y armas, además de la de los legionarios romanos con sus *scuta*, habría producido el efecto de una “formación de escamas de pez”.²³

En este aspecto, Dubs claramente cae en un error. El *scutum* romano de la república tardía era bastante difícil de entrelazar. Siendo su forma semicilíndrica (pero con esquinas redondeadas que los hacían ver ovoides cuando eran vistos desde enfrente), el *scutum* medía aproximadamente 70 centímetros de ancho.²⁴ La forma semicilíndrica del escudo estaba diseñada para “envolverse” parcialmente alrededor del frente del hombre que lo cargaba, protegiéndolo así, un tanto, de los ataques recibidos desde un ángulo oblicuo tanto a su derecha como a su izquierda. Para entrelazar escudos configurados así (según la manera en que Dubs interpretó el término *yulinzhen*), el borde derecho del escudo tiene que proyectarse hacia adelante y, después, halarse hacia atrás a través del frente del escudo sostenido por el hombre a la derecha. Sin embargo, al hacer eso, la forma semicilíndrica y la estrechez del escudo reduce grandemente el espacio disponible para quien lo carga. Es improbable que una formación tan comprimida fuera de valor alguno en el campo de batalla o que pudiera ser usada para conducir un “ensayo militar” como el que los relatos antiguos chinos cuentan acerca de los hombres que defendían la ciudad de Zhizhi.²⁵ Esto es una prueba más de que la *testudo* romana se formaba al unir los escudos “borde con borde” (como en la figura 1), en lugar de entrelazándolos. Así, no puede ser que lo que se está describiendo en los textos antiguos chinos sea una formación *testudo* romana y sobre este punto pierde estabilidad la teoría de Dubs.²⁶

Es solo el largo *aspis* llevado por el hoplita clásico griego el que puede ser usado para crear una formación que se parezca a las escamas traslapadas de un pescado.²⁷ Al estar parado en una formación de orden cerrado de 45 centímetros por hombre, un escudo con un diámetro promedio de 90 centímetros (como el diámetro que tenía el *aspis*) se extenderá suficientemente a los dos lados del espacio que ocupa cada hombre, y de esa manera se traslapará, en

²² Homer Hasenpflug Dubs, “An Ancient Military Contact...”, pág. 325.

²³ Homer Hasenpflug Dubs, “An Ancient Military Contact...”, pág. 327; esto contraría directamente los comentarios que el mismo Dubs hizo a Duyvendak un año antes (véase arriba la nota al pie de página 18).

²⁴ Polibio, *Historiae* 6.23.

²⁵ César (*De Bello Gallico*) describe cómo, en un combate contra los nervi en el año 57 a.C., los legionarios romanos estaban apretados entre sí tan densamente que no pudieron usar sus espadas de manera apropiada hasta que recuperaron algo del orden de sus líneas. Formar una formación *testudo* traslapando los escudos crearía problemas similares de espacio y operatividad, y dicha formación podría ser usada solo para recibir los golpes de un ataque enemigo sin posibilidad de ninguna acción de retaliación. Como la *testudo* era una formación móvil, usada frecuentemente para proteger a los hombres a la hora de aproximarse a los muros de un asentamiento asediado, los legionarios no podían estar apretados a un punto tal que la cercanía los hiciera inhibir entre sí sus propios movimientos.

²⁶ La palabra *testudo* significa “tortuga” o “caparazón de tortuga” (véanse Séneca, *Epistulae* 121.8; Plinio, *Historia Naturalis* 9.35; Horacio, *Carmina* 3.11.3 y Ovidio, *Metamorphoses* 2.737). Esto es otra indicación de que los escudos de la formación romana no se traslapaban. Las placas del caparazón de una tortuga no se traslapan, sino que se ubican “borde a borde”, tal como los escudos de la formación que recibe su nombre. Tampoco son parecidas las placas de los caparazones de las tortugas a las escamas de los peces, ya que las placas de un caparazón de tortuga tienden a ser cuadradas (tal como el *scutum* romano).

²⁷ Los soldados de muchas otras culturas de la Antigüedad cargaban los escudos en formaciones arregladas para presentar una variedad de órdenes. Como fuere, muchos de los escudos usados por estas tropas eran rectangulares u ovoides y, de ser circulares, eran muy pequeños como para ser traslapados. Es solo el hoplita griego, parado en orden cerrado con su largo y redondo *aspis* hoplita, el que crea una estructura parecida a las escamas de un pez.

efecto, con los escudos a cada lado.²⁸ Cuando el borde derecho del *aspis* se presenta hacia adelante y hala hacia atrás sobre el escudo cargado por el hombre a la derecha, se crea un muro de escudos entrelazado y fuerte. La manera uniforme en que los escudos se entrelazan se parece mucho a las escamas traslapadas de un pez (véase figura 2).²⁹



Figura 1.2 Una reconstrucción moderna de una formación hoplita cerrada con escudos traslapados como las escamas de un pez y con un intervalo de 45 a 50 centímetros por hombre.³⁰

²⁸ El escritor tardío Asclepiodoto (*Τακτικά κεφάλαια* 4.1.) detalla tres formaciones distintas usadas por los antiguos griegos: una formación “de orden cerrado” con escudos entrecruzados de 45 cm por hombre (τὸ πυκνότατον, καθ’ ὃ συνηπικώς ἕκαστος ἀπὸ τῶν ἄλλων πανταχόθεν διέστηκεν πηξυαῖον διάστημα); una formación “de orden intermedio” de 90 cm por hombre (τὸ τε μέσον, ὃ καὶ πύκνωσιν ἐπονομάζουσιν, ὃ διεστήκασι πανταχόθεν δύο πῆγεις ἄλλήλων); y una formación de orden abierto en que cada hombre estaba separado del otro por 180 cm (τὸ τε ἀραιότατον, καθ’ ὃ ἀλλήλων ἀπέχουσι κατὰ τε μήκος καὶ βάθος ἕκαστοι πῆγεις τέσσαρας). Las obras de Asclepiodoto se han atribuido casi exclusivamente a las descripciones de las falanges macedonias tardías hechas por estudiosos previos. No obstante, tal como se ha señalado arriba, es imposible “entrecruzar” el más pequeño *peltē* macedonio en la formación de orden cerrado que se menciona arriba dado el pequeño diámetro del *peltē* y el hecho de que las armas de las primeras cinco filas de la formación estarían proyectándose por entre las filas. Es importante que la adopción de la formación de orden cerrado con intervalos de entre 45 y 50 cm que fue detallada por Asclepiodoto requiere, de hecho, de la creación de una fila entrecruzada de escudos cargados por hoplitas griegos, debido a que cada hombre ocuparía un espacio más pequeño que el escudo que cargara. Consecuentemente, puede concluirse que Asclepiodoto, al menos en su referencia a la formación de orden cerrado, se está refiriendo a los intervalos de las formaciones de tropas armadas a la manera de los hoplitas clásicos.

²⁹ Joseph Needham, *Science and Civilization...*, pág. 237, está de acuerdo con Dubs, y dice que es “histórica y técnicamente imposible” que los griegos entrecruzarán sus escudos. Claramente, Needham está errado. Para el uso de muros de escudos entrecruzados en orden cerrado por parte de los griegos clásicos, véase Christopher A. Matthew, “When Push Comes to Shove: What was the *Othismos* of Hoplite Combat?”, en *Historia*, vol. 58, n.º 4 (2009), págs. 405-415.

³⁰ Fotografía del autor.

Dubs afirmó que los “romanos” habrían adoptado una formación *testudo* para protegerse a sí mismos contra las flechas y los pernos de ballesta que los chinos que les estaban poniendo asedio les lanzarían.³¹ Sin embargo, la *Biografía de Chen Tang* (tal como fue citada por Duyvendak) explica que, tan pronto como los chinos empezaron a disparar andanadas de misiles contra los defensores, los hombres posicionados al lado de la puerta simplemente se retiraron hacia adentro de la ciudad. En consecuencia, no había necesidad de crear una formación *testudo* para resistir las andanadas de misiles a menos que se asuma que lo hicieron para protegerse mientras se dirigían al interior de la ciudad. Sin embargo, esto parece improbable. La parte trasera de una formación *testudo* no estaba cubierta por escudos (véase figura 1.1) y, por tanto, dejaba a la formación vulnerable contra disparos de misil mientras huía de cualquier ataque. En segundo lugar, a los hombres ubicados al lado de la puerta se los describió como estando en una formación “de escamas de pez” y llevando a cabo un ensayo militar antes de que los chinos siquiera dispararan la primera tanda. No habría habido ninguna necesidad de crear una formación como la *testudo* (que limita la visión y toda posibilidad de llevar a cabo un “ensayo militar”) antes de que ninguna flecha fuera disparada contra ellos. Las tropas que han sido descritas solo pueden haberse formado en otra formación, una que al mismo tiempo se pareciera a las escamas de un pez y que proveyera un nivel adecuado de movimiento a la hora de llevar maniobras a cabo. Sobre esta base, la presencia de una *testudo* romana fuera de la ciudad de Zhizhi (y la conclusión de Dubs), de nuevo, parece improbable.

En un intento de reforzar su afirmación de que la formación descrita era una *testudo* romana, Dubs afirmó que el escudo redondo usado por los griegos (y, adicionalmente, los escudos ovalados usados por todos los demás) habrían sido de poca utilidad al entrelazarlos contra disparos de misiles y, por tanto, la formación de “escudos entrelazados” tenía que ser la de los romanos.³² De nuevo, Dubs está claramente equivocado. Un hombre promedio (175

³¹ Homer Hasenpflug Dubs, “An Ancient Military Contact...”, págs. 326-327.

³² Homer Hasenpflug Dubs, “An Ancient Military Contact...”, pág. 325. De nuevo, esto va contra los comentarios que él mismo dirigió a Duyvendak un año antes (véase más arriba la nota 18). El antiguo escritor romano Curcio usa el término *testudo* tres veces en su narración de las campañas de Alejandro para describir con él las formaciones griegas. Cornelio Nepo (*Miltiades (Excellentum imperatorum vitae)* 7) también usa el término *testudo* para describir a los hoplitas griegos en formación de orden cerrado. William Woodthorpe Tarn, *Alexander the Great* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979), pág. 96, nota al pie de página 3, dice que Curcio está usando aquí una parte de la terminología contemporánea romana y la está poniendo en un contexto anacrónico al adscribirla a los griegos. Como fuere, el contexto verdadero de la terminología depende de la interpretación de los pasajes en que dicha terminología se usa. En 5.3.21, Curcio afirma que los hombres de Alejandro, sobre los cuales llovían piedras grandes y otros misiles, no encontraron protección en la adopción de una “formación de tortuga” (*Nec stare ergo poterant nec niti, ne testudine quidam protegi, cum tantae molis onera propellerent barbari*). La terminología usada aquí es algo ambigua. Al momento de ser atacados por un gran número de misiles, las tropas tendrían que unirse para darse protección sin importar la configuración de los escudos que estuvieran utilizando. Como ya se ha indicado, es improbable que tropas que cargaran el pequeño *peltē* macedonio pudieran crear una formación con escudos entrecruzados, pero podrían haber sido capaces de formarse con los bordes de sus escudos pegados juntos (como se unían los escudos de la formación romana). También guerreros armados como hoplitas griegos podrían, con sus escudos más grandes, haber formado ya en orden cerrado, ya en orden intermedio, y a estas dos formaciones se les habría llamado *testudo*. En 5.3.23, las mismas tropas se retiran con sus escudos “sostenidos sobre las cabezas” (*scutis super capita consertis*). Cualquier formación así, sea de orden cerrado o intermedio, justificaría el uso del término *testudo* de la pluma de Curcio al ser descrita por él ante una audiencia contemporánea. En 7.9.3, Curcio afirma que, mientras cruzaban el río Jaxartes [modernamente conocido como río Syr, cruza casi todo Kirguistán y una tercera parte del extremo sur de Kazajistán, donde desemboca en el mar Aral. *Nota del traductor*], algunos de los hombres de Alejandro adoptaron “una formación de tortuga con sus escudos” (*scutorum testudine*) para proteger con ellas a los remeros, que de otra forma quedaban expuestos. Es improbable que, con el uso de la palabra *testudo*, quisiera hablarse de una fila de escudos entrecruzados, según la interpretación de Dubs. Es más probable que el uso de este término en este contexto equivalga al uso del escudo para proveer protección muy a la manera en que el legionario romano quedaba

centímetros de estatura y 75 kilogramos de peso) equipado como un hoplita griego, sosteniendo su escudo a lo largo del frente de su cuerpo y adoptando una postura oblicua para sostenerlo (con el pie y el hombro izquierdos hacia adelante), presenta un área vulnerable de solo 395 centímetros cuadrados, es decir, del 5,5% del área total de su cuerpo.³³ Contra un hombre tan bien protegido, los disparos de los arqueros prácticamente eran inútiles.³⁴ Así, la conclusión de Dubs de que los hombres posicionados frente al muro tenían que ser romanos, pues ningún otro guerrero del mundo antiguo podría haber hecho frente a los disparos de los arqueros chinos, también pierde viabilidad.

Adicionalmente, Dubs afirmó que la referencia al hecho de que la ciudad de Zhizhi estaba rodeada por una empalizada defensiva era una prueba adicional de que los hombres posicionados junto al muro eran legionarios romanos. Dubs (siguiendo el consejo de Tarn) dijo que los griegos no usaban la empalizada para fines defensivos, mientras que los romanos sí, y, por tanto, “evidentemente, Zhizhi tuvo asistencia ingenieril romana a la hora de construir sus defensas”.³⁵ Needham haría luego eco de esta conclusión.³⁶ Como fuere, una vez más, estas conclusiones claramente caen en un error. Hay extensos ejemplos literarios del uso de fosos, muros y empalizadas (tanto por sí solos como en alguna combinación) tanto por parte de los griegos como por parte de las culturas que los rodeaban a la hora de fortificar ciudades, campamentos, puertos, albergues y hasta fronteras regionales, incluso en época tan temprana como la edad arcaica.³⁷ De manera particularmente interesante, el precinto sagrado de Delio fue fortificado por los griegos clásicos en el año 424 a.C. rodeando el área con un foso, usando la tierra excavada de esa trinchera para crear una rampa detrás de la trinchera, y erigiendo una empalizada defensiva en el tope superior del montículo.³⁸ Este sistema combinado de foso, muro y empalizada para la obra defensiva coincide, calcado con exactitud, con el que fuera usado mucho más tarde por las legiones romanas para fortificar sus

protegido al posicionarse detrás de su escudo en una formación *testudo*. Los remeros del velero habrían estado sentados a cierta distancia, por lo cual es aún más improbable que los escudos dispuestos para protegerlos se hubieran traslapado. Es posible que el espacio entre cada hombre y entre cada remero fuera suficiente como para permitir que los extremos de los escudos solo se tocaran (como se haría en la formación de orden intermedio que usaban los hoplitas griegos, y en la formación *testudo* de los legionarios romanos), y esto puede explicar el uso del término por parte de Curcio. De esta manera, el uso del término *testudo* por parte de Curcio para describir las formaciones griegas no es anacrónico, como sugiere Tarn, sino que es el uso de un símil contemporáneo que busca transmitir a la audiencia la manera en que los escudos cargados por los griegos eran posicionados. Tanto César (*De Bello Gallico* 2.6.2, 7.85.5) como Tito Livio (*Ab Urbe Condita* 10.29.26, 10.41.4) usan el término *testudo* para describir tanto las formaciones de la infantería romana como las formaciones de la infantería gala en lo que, de nuevo, es probable que sean simplemente usos de símiles (especialmente en el caso de la descripción de las tropas galas) con los que se busca describir formaciones de orden cerrado.

³³ Véase Christopher A. Matthew, “The Continuing Reappraisal of Hoplite Warfare”, en *New Zealand Association of Classical Teachers’ Bulletin*, vol. 35, n.º 2 (2008), pág. 78.

³⁴ Richard A. Gabriel & Karen S. Metz, *From Sumer to Rome: The Military Capabilities of Ancient Armies* (Westport: Greenwood, 1991), pág. 72. Philip Henry Blyth, “The Effectiveness of Greek Armour against Arrows in the Persian Wars (490-479 BC: An Interdisciplinary Enquiry)” (Disertación doctoral, Universidad de Reading, 1977, págs. 178-181) estima que todas las flechas disparadas por los persas durante las primeras andanadas de la batalla de Maratón en el año 490 a.C. (que, calcula él, pudieron llegar a ser 22,000 flechas en total) pueden haber resultado en no más de 175 víctimas griegas entre heridos y bajas, lo que equivale a una tasa de efectividad del disparo de menos del 1%.

³⁵ Homer Hasenpflug Dubs, “An Ancient Military Contact...”, pág. 328; y Homer Hasenpflug Dubs, “A Roman City...”, pág. 146.

³⁶ Joseph Needham, *Science and Civilization...*, pág. 237.

³⁷ Véase por ejemplo Homero, *Iliada* 7.341, 7.449 y 24.453; Heródoto, *Historia* 4.3; Tucídides, *Historia* 2.78, 5.10, 6.64; Jenofonte, *Helénica* 3.2.3; Jenofonte, *Anábasis* 5.2.21 y Eneas Táctico, *Poliorcética* 33.3-4, 37.1-3.

³⁸ Tucídides, *Historia* 4.90.

campamentos.³⁹ Crátero (comandante de uno de los batallones de infantería de Alejandro Magno) también usaría un sistema de foso y estacada como medida ofensiva durante el asedio de Cirópolis (al norte de la moderna Samarcanda, en el actual Uzbekistán, y a menos de 320 km de la posición de la ciudad de Zhizhi sobre el río Talas) en el año 330 a.C.⁴⁰ Claramente, el uso del foso y la empalizada, tanto ofensivo como defensivo como en una combinación de las dos funciones, había sido una herramienta estratégica común a lo largo del mundo antiguo (incluso en regiones de Sogdiana) por siglos, y no puede serle atribuido exclusivamente a los romanos. En consecuencia, el trabajo de ingeniería militar presente alrededor de la ciudad de Zhizhi no puede usarse, de ninguna forma, como prueba de la presencia de mercenarios romanos, como fue sugerido por Dubs y Tarn.

Basándose únicamente en el trabajo ingenieril, uno no puede cerciorarse de la identidad de los hombres que practicaban un ensayo militar junto a las puertas de la ciudad de Zhizhi. Basándonos en el equipamiento que portaban el hoplita griego antiguo, el falangista macedonio y el legionario romano de la república tardía, parece mucho más probable que los hombres dispuestos en una formación “de escamas de pez” estuvieran armados a la manera del hoplita clásico y dispuestos en formación cerrada, en lugar de estar dispuestos como los legionarios romanos de una formación *testudo*, pues el equipo de ningún otro guerrero antiguo podría crear una formación que justificara semejante descripción.

Pero ¿quiénes eran estos “griegos” ubicados frente a una ciudad sogdiana en el año 36 a.C.? ¿De dónde venían? Sobre este punto, los antiguos textos chinos ofrecen algo de ayuda. En un registro de ciudades chinas del año 5 d.C. hay una mención de una ciudad que había sido establecida en la provincia occidental de Zhangye (actual Gansu) con el nombre de *Liqian* (o *Lixian*, o *Lijian*, o *Lixan*, o *Likian*). Según Dubs, *Liqian* es solo una de las tres ciudades enumeradas en el registro que tiene un “nombre extranjero”, y es la única de estas tres ciudades que está de hecho ubicada dentro de territorio chino. Dubs sugirió que la ciudad fue nombrada para referirse a los extranjeros que se habían asentado en ella.⁴¹ Según Dubs, el nombre *Liqian* era un término usado por los chinos para denotar Roma o el Imperio Romano completo, pues los chinos no diferenciaban entre una y otro. Luego, Dubs exhibe esta interpretación del nombre del asentamiento como prueba adicional de la presencia romana sobre el río Talas.⁴²

Las historias Han afirman que, tras la caída de la ciudad de Zhizhi (que incluyó su muerte) ante Chen Tang en el año 36 a.C., ciento cuarenta y cinco hombres fueron “capturados”

³⁹ Vegetio, *De Re Militari* 1.24; César, *De Bello Gallico* 5.21; Polibio, *Historiae* 6.27-42. Véase también Lawrence J. F. Keppie, *The Making of the Roman Army: From Republic to Empire* (Londres: Bastford, 1984), págs. 36-38. En su comentario sobre la teoría de Dubs, Manfred G. Raschke, “New Studies...” (pág. 681), también cita varios sitios de Asia Central que tienen “muros dobles” concéntricos como parte de sus fortificaciones. Véase también Sergej Pavlovich Tolstov, “Les Scythes de l’Aral et le Khorezm”, en *Iranica Antiqua*, n.º 1 (1961), pl. xiii, y Franz Hančar, “Die Skythen als Forschungsproblem”, en Gustav Behrens & Joachim Werner, *Reinecke Festschrift* (Mainz: Schneider, 1950), págs. 78-79.

⁴⁰ Arriano, *Anábasis* 4.2.

⁴¹ Homer Hasenpflug Dubs, “A Roman City...”, pág. 139. Las otras dos ciudades con nombres extranjeros en el registro son *Guzha* y *Wensiu*, y las dos fueron nombradas por referencia a inmigrantes que se habían asentado en ellas. Véase John Ferguson & Milton Keynes, “China and Rome”, pág. 599.

⁴² Véase Homer Hasenpflug Dubs, “A Roman City”, págs. 139-140.

mientras que otros mil “se rindieron”.⁴³ Dubs sugirió un paralelo entre los ciento cuarenta y cinco hombres capturados y los “más de un centenar” de tropas en “formación de escamas de pez”, haciendo a los unos equivaler con los otros. Dubs sugirió que los “legionarios mercenarios” fueron “capturados” porque habían dejado de pelear en cuanto su empleador fue asesinado, y puede ser que hayan optado libremente por irse con los chinos. Así las cosas, teorizó Dubs, los romanos fueron llevados a una ciudad fronteriza especialmente fundada para ellos con el nombre chino de su patria: *Liqian* o, según Dubs, Roma.⁴⁴ En el año 9 d.C., el nombre de la ciudad fue cambiado por *Jielu*, que puede ser traducido como “prisioneros capturados en la toma de la ciudad”.⁴⁵ Esto sugeriría que la ciudad fue nombrada usando una referencia a prisioneros capturados, pero no confirma que estos prisioneros fueran mercenarios romanos.

18

Interesantemente, el término *Liqian* también significaba “Alejandría”. Dubs no examinó las implicaciones de una correlación entre *Liqian* y “Alejandría”, y simplemente descartó la posibilidad, afirmando que cualquier asociación entre los dos nombres se debía únicamente a la referencia a la Alejandría fundada sobre la costa norte de Egipto.⁴⁶ Como fuere, había muchas más “Alejandrías”, muchas de las cuales estaban más cerca de la ciudad de Zhizhi sobre el río Talas de lo que jamás llegó a estar el Imperio Romano.⁴⁷ Las regiones de Bactria y Sogdiana vieron extensas campañas de Alejandro Magno entre el 330 a.C. y el 328 a.C. Durante este tiempo, Alejandro Magno y su ejército conquistaron, fundaron o se asentaron en numerosas ciudades, algunas de las cuales se llamaron después, igual que el asentamiento egipcio, “Alejandría”. Según Curcio, en la ciudad de “Alejandría sobre el Cáucaso” (posiblemente la actual Bagram, a 40 km en dirección nororiental de la ciudad de Kabul, en Afganistán) se asentaron siete mil macedonios y otros soldados.⁴⁸ Según Diódoro, Alejandro

⁴³ Véase Homer Hasenpflug Dubs, “A Roman City”, pág. 146.

⁴⁴ La idea de que los prisioneros romanos fueron reubicados en *Lijian* puede que venga originalmente de una nota sobre el *Han Shu* escrita por Wu Zhuoxin, estudioso de la era Qing [Wu Zhuoxin 吳卓信, *Hanshu dili zhi bu shu* 漢書地理誌補註 (Notas complementarias sobre la geografía de la dinastía Han) (Beijing: Beijing chubanshe, 2000)]. Véase Yingshi Yu, *Trade and Expansion in China: A Study in the Structure of Sino-Barbarian Economic Relations* (Berkeley: University of California Press, 1967), pág. 91. Boleslaw B. Szczesniak, “A Review...” (págs. 286-287), pese a su reseña positiva y a su aceptación general de la teoría de Dubs, atisba la posibilidad de que Dubs se haya ido muy atrás al fechar el establecimiento de *Lijian* en el año 36 a.C. Szczesniak sugiere que lo más probable es que la ciudad haya sido fundada durante otra captura más tardía de prisioneros romanos durante las guerras asiáticas del periodo agosto (27 a.C.-14 d.C.), cosa que Szczesniak considera que caza mejor con el hecho de que la fecha registrada para la ciudad es el año 5 d.C. De acuerdo con Szczesniak, estos prisioneros romanos adicionales pudieron haber sido importados a Asia Central (y después, desde allí, a la China occidental) durante la época en que los Kashgar estaban luchando contra los chinos mientras que sus vecinos occidentales, los partos, batallaban contra Roma. En su reseña de la obra de Dubs, Szczesniak no ofrece ninguna evidencia que apoye esta suposición, y esta teoría suya es más o menos tan improbable como la hipótesis original de Dubs. Véase también J. H. Edgar, “The Romans and the Szechwan Marches”, en *Journal of the West China Border Research Society*, n.º 5 (1932), pág. 26, que afirma, apoyando la teoría de Dubs, que algunos musulmanes de varias partes de China decían, en el temprano siglo XX, que descendían de los romanos.

⁴⁵ Joseph Needham, *Science and Civilization*, pág. 237.

⁴⁶ Homer Hasenpflug Dubs, “A Roman City...”, pág. 140. Resulta interesante que, mientras que muchos de los detractores de la teoría de Dubs señalan su fracaso a la hora de considerar las implicaciones que tendría interpretar *Lijian* como “Alejandría”, muy pocos de entre esos mismos detractores parecen tener algún problema para aceptar el concepto de que pudiera haber legionarios romanos operando en la defensa de la ciudad de Zhizhi. Véase Manfred G. Raschke, “New Studies...”, pág. 680.

⁴⁷ *Lijian* puede haber sido una suerte de palabra comodín usada por los chinos para referirse a las regiones de Media, Siria y, posiblemente, la totalidad del Mediterráneo oriental. Véanse John Ferguson & Milton Keynes, “China and Rome”, pág. 599; Joseph Needham, *Science and Civilization...*, pág. 237; y Schuyler V. R. Cammann, “Review...”, pág. 381.

⁴⁸ Curcio, *Historiae Alexandri Magni* 7.3.23. Véase también Arriano, *Anábasis* 3.28 y 4.22.

Magno fundó varias ciudades, todas a la distancia de un día de camino desde “Alejandría sobre el Cáucaso” y asentó en estas a siete mil nativos y a tres mil seguidores y voluntarios de entre los campamentos de sus mercenarios.⁴⁹ Muchos de estos mercenarios y demás soldados habrían sido armados como hoplitas griegos. También mercenarios griegos fueron asentados en la recientemente fundada ciudad de “Alejandría la más lejana” o “Alejandría Escate” (la moderna Juyand, sobre el río Tanais, en Tayikistán, a menos de 240 km del río Talas).⁵⁰ Otros numerosos pueblos a lo largo del Tanais también aceptaron guarniciones greco-macedonias, tal como lo hicieron otros grandes centros urbanos como Bactra (Balj, Afganistán), Drapsaka (Qunduz, Afganistán), Aornos (Jolm, conocida hasta hace poco como Tashkurgán, Afganistán) y Maracanda (Samarcanda, Uzbekistán).⁵¹ Según Arriano, toda Bactria “se llenó de guarniciones de macedonios”.⁵²

Además, después de la muerte de Alejandro en el 323 a.C., la región de Sogdiana se hizo parte del Reino Selúcida. Los estilos de combate hoplita y falangista habrían sido el estándar de muchas unidades formadas recientemente. Tanto Alejandro como sus sucesores entrenaron contingentes locales en el “estilo macedonio de combate” que, en algunos casos, involucraba entrenamientos con la lanza y el escudo hoplitas, más esgrimibles, en lugar de entrenar esgrimiendo una *sarissa* falangista.⁵³ Es probable que el estilo hoplita de combate haya sido heredado por los descendientes de estos mercenarios y soldados asentados en la región, que haya pasado desde las épocas de los asentamientos iniciales bajo Alejandro hasta el periodo del Reino Selúcida, y que fuera un contingente de tropas procedente de una de estas

⁴⁹ Diódoro Sículo, *Bibliotheca Histórica* 17.83.2.

⁵⁰ Arriano, *Anábasis* 4.1 y 4.4.

⁵¹ Para Bactra, véase: Arriano, *Anábasis* 3.29 y 4.17, y Curcio, *Historiae Alexandri Magni* 11.11.2. Para Drapsaka, véase: Arriano, *Anábasis* 3.29. Para Aornos, véase: Arriano, *Anábasis* 3.29. Para Maracanda, véase: Arriano, *Anábasis* 3.30 y 4.4-5, y Curcio, *Historiae Alexandri Magni*. Incluso el mismo William Woodthorpe Tarn, *The Greeks in Bactria and India* (Cambridge: Cambridge University Press, 1951), págs. 119-120, afirma que el asentamiento de los griegos a lo largo de la región se llevó a cabo principalmente mediante el establecimiento de colonias militares.

⁵² Arriano, *Anábasis* 4.17. Como Alejandro había asentado a muchos de sus mercenarios griegos en otros asentamientos durante su marcha hacia oriente, no podemos seguir a Arriano al pie de la letra cuando este dice que las ciudades de Bactria fueron establecidas “solo por macedonios”, sino que el término debe ser visto como una palabra comodina con el significado de “griegos”. Guy Thompson Griffith, *Mercenaries of the Hellenistic World* (Chicago: Ares, 1977), pág. 20, sugiere que solo en Bactria se asentaron 36.000 mercenarios.

⁵³ Por ejemplo, Alejandro entrenó a 30.000 muchachos persas para que pelearan con “armas macedonias” (Plutarco, *Vita Parallelae Alexander* 47 y Arriano, *Anábasis* 7.7), Ptolomeo IV entrenó egipcios para que pelearan como falangistas (Polibio, *Historiae* 5.65.9) y Antíoco III entrenó 10.000 hombres locales como *hipaspistas* (Polibio, *Historiae* 5.79.4). Los *hipaspistas* fueron una unidad del ejército macedonio que estaba armada de manera más ligera que el falangista pesado (es decir, estaba armada a la manera del hoplita griego). El término *hipaspista*, que tiene su raíz en la palabra *aspis* (el nombre del escudo hoplita), traduce “el que carga escudo”. Las imágenes de las tropas macedonias que cargaban el *aspis* hoplita pueden ser vistas tanto en el “Alejandro Sarcófago” (siglo IV a.C.), en Estambul, como en el “Monumento a Amelio Paulo” (siglo II a.C.) en Delfos, erigido para conmemorar la victoria romana sobre los macedonios en la batalla de Pydna, en el año 168 a.C. Por todo lo ancho del Mediterráneo, el estilo de combate del hoplita griego se mantuvo relativamente sin cambios desde aproximadamente el año 800 a.C. hasta los periodos helenístico tardío y romano temprano. Esto represente un periodo continuo de uso del estilo hoplita de combate por más de 600 años. No hay razón alguna para asumir que unos mercenarios griegos asentados en las regiones de Bactria y Sogdiana por disposición de Alejandro hayan abandonado una forma de combate bien conocida y a la que estaban acostumbrados. De manera similar, es improbable que esta forma de hacer la guerra no hubiera sido heredada por sus descendientes. Para discusiones recientes sobre el armamento de los *hipaspistas*, véase Waldemar Heckel & Ryan Jones, *Macedonian Warrior: Alexander's Elite Infantryman* (Oxford: Osprey, 2006), págs. 18, 32, 41 y 63; Tim Everson, *Warfare in Ancient Greece: Arms and Armour from the Heroes of Homer to Alexander the Great* (Stroud: Sutton, 2004), pág. 177; Nick Sekunda, *The Army of Alexander the Great* (Oxford: Osprey, 1999), pág. 30; y Peter Connolly, *Greece and Rome at War* (Londres: Greenhill, 1998), pág. 70. Para un repaso de los argumentos tanto a favor como en contra de la conclusión de que los *hipaspistas* estaban armados como los hoplitas, véase John Frederick Charles Fuller, *The Generalship of Alexander the Great* (Londres: Wordsworth, 1998), págs. 49-50.

“Alejandrías” vecinas (muy probablemente “Alejandría la más lejana”) el que estuviera presente en la defensa de la ciudad de Zhizhi.⁵⁴ Esta parece ser una hipótesis más plausible para la identidad de estos hombres que la hipótesis de que eran legionarios romanos capturados que habían hecho más de 3200 km de marcha hasta Sogdiana.⁵⁵

Interesante para nuestro propósito, en tres remotos valles de Pakistán (a unos 550 km del río Talas) vive una tribu de gentes conocidas como Kalash. Como parte de su historia oral, los Kalash tienen la siguiente tradición:

Hace mucho, mucho tiempo, antes de los días del Islam, Sikander e Aazem vino a India. Es el mismo hombre de dos cuernos que ustedes los británicos llaman Alejandro Magno. Él conquistó el mundo, y fue un muy grande hombre, valiente e intrépido, y generoso con sus seguidores. Cuando dejó estas tierras para volver a Grecia, algunos de sus hombres no quisieron volver, sino que prefirieron quedarse aquí. El líder de los que se quedaron era un general de nombre Shalakash. Con algunos de sus oficiales y de sus hombres, vino él a estos valles y se asentaron aquí y tomaron a las mujeres locales, y aquí se quedaron. Nosotros, los Kalash [...] somos descendientes de sus hijos. Algunas de nuestras palabras siguen siendo las mismas de ellos, y lo mismo ocurre con nuestra música y nuestra danza. Adoramos a los mismos dioses. Esta es la razón por la cual creemos que los griegos son nuestros primeros ancestros.⁵⁶

La figura de Shalakash, de la historia de los Kalash, puede corresponder a una transliteración de Seleuco, uno de los comandantes de batallón de Alejandro, que tomó el control de la región tras la muerte de Alejandro en el 323 a.C. Como alternativa a esta posibilidad, la referencia puede deberse a la alteración de una tradición, durante su transmisión por generaciones, que se refiriera al hecho de que la región fue alguna vez parte del Reino Selúcida.

⁵⁴ Resulta interesante que esta sea casi la misma conclusión a la que llegó Dubs en su carta dirigida a Duyvendak, una sospecha que él parece no haber seguido hasta sus últimas consecuencias (véase la nota 18). De forma confusa, en un párrafo conclusivo de su monografía (“A Roman City...”, pág. 25), afirma Dubs que las distintas ortografías de los nombres de estas ciudades indican que se tratan de una transliteración de una palabra foránea para la cual era difícil encontrar un equivalente exacto en chino. Dubs afirma también que la ciudad de *Lijian* aún existía en el siglo VII cuando un cierto estudioso, de nombre Yan Shigu, dejó registro de la pronunciación local del nombre de la ciudad, registro este que muestra que allí aún se pronunciaba el nombre de la ciudad con una equis. Como resalta Cammann (“Review...”, pág. 381), esto es muy probablemente un intento de pronunciar la forma “Alexandria” (que contiene una equis) en lugar de un esfuerzo por pronunciar “Roma” (que no contiene equis). Véase también John Ferguson & Milton Keynes, “China and Rome”, pág. 601. Cammann también señala que los romanos no acostumbraban a nombrar sus colonias refiriéndose a la ciudad de que procedían, mientras que los macedonios y los griegos helenísticos habían establecido numerosas ciudades nombradas mediante referencia a Alejandro Magno. Este hecho, en sí mismo, proyecta una sombra de duda sobre la teoría de Dubs y resalta la probabilidad de que haya una influencia helenística tanto en el río Talas como en *Lijian*.

⁵⁵ Tanto Cammann (“Review”, págs. 381-382) como Raschke (“New Studies...”, pág. 681) también señalan que los hombres de las legiones de Craso que pelearon en la batalla de Carras en el año 53 a.C. habían sido antes parte del ejército de Aulo Gabinio en Siria (véanse Dión Casio, *Romaiká* 39.39.1-7, Plutarco, *Vitae Parallelae Crassus* 16, Apiano de Alejandría, *De Bellis Civilibus* 2.18 y Veleyo Patérculo, *Historiae Romanae* 2.46.2-3) y, por tanto, habrían pasado ya con seguridad la edad común para el servicio militar para el momento en que tuvo lugar la batalla sobre el río Talas en el año 36 a.C. Adoptando la conclusión de Dubs de que hubo una presencia romana en el río Talas, Cammann teoriza que las tropas que operaban frente a la ciudad de Zhizhi pueden haber sido tropas locales entrenadas por los romanos; sin embargo, contra otra sección de la teoría de Dubs, Cammann ofrece la posibilidad de que la ciudad de *Lijian* pueda haber sido establecida por mercaderes helenos del occidente que hubieran creado una “Alejandría en las fronteras de China” como un pueblo comercial. De manera similar, Needham (*Science and Civilization...*, pág. 237) sugiere que los hombres fuera de la ciudad de Zhizhi eran locales entrenados para que pelearan como romanos por los prisioneros capturados en la batalla de Carras, ahora viejos.

⁵⁶ Michael Wood, *In the Footsteps of Alexander the Great: A Journey from Greece to Asia* (Londres: BBC Worldwide, 1997), pág. 8.

Sin embargo, los Kalash afirman claramente descender de algunos de los hombres del ejército de Alejandro, al tiempo que mantienen varias de las tradiciones culturales de hace dos milenios y medio. En términos de sus prácticas religiosas, por ejemplo, mientras que todas las áreas vecinas siguen el Islam, los Kalash aún sacrifican cabras a un dios del vino similar al dios griego Dionisio. Muchos de los Kalash también tienen características físicas “similares a las europeas” como ojos verdes, piel pálida y cabello rubio.

Un estudio genético llevado a cabo en 2002 encontró evidencia ambigua de una posible mezcla de ADN entre los griegos y los Kalash, sugiriendo un posible vínculo genético entre los dos grupos étnicos.⁵⁷ Sin embargo, una investigación subsecuente fracasó a la hora de encontrar los mismos parecidos genéticos.⁵⁸ Un estudio más reciente también falló en encontrar esta mezcla en las muestras de ADN tomadas de los Kalash. Como fuere, la investigación sobre la posición genética de los Pathan, un pueblo vecino, identificó un cromosoma Y, que normalmente se encontraría solo entre los macedonios y los balcánicos, codificado en sus secuencias genéticas. Esta “evidencia genética” indica una infiltración de ADN macedonio en la población de la región en algún momento del pasado.⁵⁹ De manera interesante, las pocas, menores variaciones de estas secuencias genéticas demuestran que el momento más temprano posible para esta infiltración de ADN macedonio en la población Pathan se ubica alrededor de hace 2400 años, la época en que el ejército de Alejandro conquistó la región.

Si los Kalash o los Pathan en efecto representan un grupo de personas que sostienen partes del estilo de vida grecomacedonio en esta región, veinticinco siglos después de la época de Alejandro Magno, y que afirman descender de hecho de los hombres de su ejército, entonces se puede concluir con seguridad razonable que los descendientes de muchas de las guarniciones y asentamientos de mercenarios que Alejandro estableció en el área también habrían continuado un estilo de vida grecomacedonio, incluyendo sus métodos de guerra, en los siglos posteriores a la época de Alejandro, en que la región fue parte del menguante Imperio Seléucida o del nuevo estado greco-bactriano.⁶⁰

La verdadera identidad de los hombres que hacían parte de aquella extraña formación frente a los muros de la ciudad de Zhizhi sobre el río Talas en el año 36 a.C. puede nunca ser completamente establecida debido a lo limitado de las fuentes de datos que están disponibles para la consulta de los investigadores. Los historiadores que examinen este extraño y

⁵⁷ Raheel Qamal *et al.*, “Y-Chromosomal DNA Variation in Pakistan”, en *American Journal of Human Genetics*, n.º 70 (2002), págs. 1007-1024.

⁵⁸ Atika Mansoor *et al.*, “Investigation of the Greek Ancestry of Populations from Northern Pakistan”, en *Human Genetics*, n.º 114 (2004), págs. 484-490.

⁵⁹ Sadaf Firasat *et al.*, “Y-Chromosomal Evidence for a Limited Greek Contribution to the Pathan Population of Pakistan”, en *European Journal of Human Genetics*, n.º 15 (2007), págs. 121-126.

⁶⁰ Craig G. R. Benjamin, *The Yuezhi: Origin, Migration and the Conquest of Northern Bactria* (Turnhout: Brepols, 2007), págs. 172-175, afirma que Alejandro había introducido poblaciones y tradiciones culturales griegas a Bactria y que el gran número de griegos que se habían asentado en la región aseguró la continuación de una cultura helenística incluso después de que los seléucidas perdieran el control de la región al tomar el poder Demetrio, sátrapa de Bactria-Sogdiana, y establecer él un estado greco-bactriano independiente (alrededor del año 250 a.C.). Como indica Joseph Needham (*Science and Civilization*, págs. 235-236), otros elementos de la cultura griega, como los sistemas de irrigación de estilo griego (ὀρόνομοι) introducidos por los seléucidas, seguían siendo construidos en la región durante la década de 1950. Si otras tecnologías del tiempo de Alejandro seguían en uso en el área tras 2.300 años, entonces es bastante fácil aceptar que un estilo macedonio de hacer la guerra seguía en uso en la región solo 300 años después del paso de Alejandro por la región.

fascinante capítulo de la historia pueden únicamente lidiar con este asunto de manera probabilística, no con absolutos. Con las múltiples posibilidades interpretativas que el nombre *Liqian* alberga, pudiendo referirse a “Alejandría” o a “Roma” o a alguna región del Imperio Romano, o meramente a alguna región del occidente no chino (lo cual incluiría las regiones de Sogdiana), los orígenes de estos hombres no pueden valorarse con ninguna certeza y la preferencia por un lugar sobre el otro vendrá a ser, en últimas, un asunto de interpretación personal de las fuentes en este aspecto. Esto no obsta para decir que es la naturaleza misma de los griegos clásicos y de los romanos republicanos, y la incapacidad de las tropas armadas a la manera ya de los romanos, ya de los macedonios, para crear la “formación de escamas de pez” mencionada en las crónicas chinas, la que lleva a la conclusión de que un contingente de hombres locales, que pudieron ser descendientes de los soldados de Alejandro Magno, estaba armado a la manera de los hoplitas griegos clásicos y formaba parte de la guarnición que defendió la ciudad de Zhizhi sobre el río Talas en el año 36 a.C.

Adenda

22

La historia de un posible asentamiento romano en la China occidental tiene un lado interesante. En las afirmaciones de cierre para su artículo “A Roman city in Ancient China”, Dubs dijo que “Roma también contribuyó a la mezcla racial que habita la China moderna”.⁶¹ Curiosamente, muchos habitantes de Liqian, una ciudad de las provincias centrales de la China moderna (pero que hubiera estado ubicada en las fronteras occidentales del Imperio Han en el siglo I a.C.) también poseen características físicas que solo pueden ser descritas como “europeas”, incluyendo casos de ojos verdes, narices en forma de gancho y cabello rubio.⁶² Needham, que viajó por el área en 1943, notó que muchos de los habitantes “tienen mejillas muy rojas” y que es bastante inusual encontrar esta característica en una población china.⁶³

Los habitantes de Liqian, al aceptar la teoría de Dubs con el paso de las décadas, han construido un pequeño pórtico con pilares en honor de su herencia romana adoptada con la esperanza de atraer turistas con dólares a esta región empobrecida. De manera similar, la ciudad vecina de Yongchang ha erigido en su entrada una estatua de un legionario romano parado al lado de un estudioso confuciano y de una mujer musulmana como símbolo de la armonía racial. En la “Calle de Entretenimiento Real” de la ciudad hay incluso un tal “Bar Karaoke César”. En 2005, el profesor Xie Xiaodong de la Universidad de Lanzhou en Gansu empezó a tomar muestras de ADN de los habitantes de Liqian para investigar el posible origen romano de estos individuos.⁶⁴ Como sea, basado en la reinterpretación de la “formación de

⁶¹ Homer Hasenpflug Dubs, “A Roman City...”, pág. 148.

⁶² Véase Ehrlich Hoh, “Romans in China?”, en *Archaeology*, vol. 52, n.º 3 (1999), pág. 26. Véase también Richard Spencer, “Roman Descendants found in China?”, en *Daily Telegraph*, 3 de febrero, 2007.

⁶³ Joseph Needham, *Science and Civilization*, pág. 237.

⁶⁴ El resumen de esta investigación, igual que proyectos chinos de investigación, tanto precedentes como posteriores, sobre la herencia de Liqian y Yongzhang, fueron reportados por la publicación española *The Vanguard* en mayo del 2004, por la Agencia de Noticias Xinhua, en China, el 24 de agosto del 2005 y por el noticiero italo-inglés ANSA el 25 de agosto del 2005.

escamas de pez”, un asunto central en la hipótesis de Dubs, es posible que la región haya adoptado una herencia errónea y que el profesor Xie Xiaodong, en lugar de buscar trazas de ADN romano o italiano en sus sujetos de prueba, deba buscar trazas griegas, macedonias, e incluso kirguizas. Los hallazgos del trabajo de Xie Xiaodong siguen sin ser publicados.

Referencias

Canon clásico:

Apiano de Alejandría, *De Bellis Civilibus*

Arriano, *Anábasis*

Asclepiodoto, *Capítulos de táctica* [*Τακτικά κεφάλαια*]

Ban Gu, *Biografía de Chen Tang*, parte del *Han Shu* [漢書]

César, *De Bello Gallico*

Cornelio Nepo, *Miltiades (Excellentum imperatorum vitae)*

Curcio, *Historiae Alexandri Magni*

Diódoro Sículo, *Bibliotheca Histórica*

Dión Casio, *Romaiká*

Eneas Tácito, *Poliorcética*

Frontino, *Strategemata*

Heródoto, *Historia*

Homero, *Iliada*

Horacio, *Carmina*

Jenofonte, *Anábasis*

Jenofonte, *Helénica*

Ovidio, *Metamorphoses*

Plinio, *Historia Naturalis*

Plutarco, *Crassus*

Plutarco, *Vita Parallelae Alexander*

Polibio, *Historiae*

Séneca, *Epistulae*

Tucídides, *Historia*

Tito Livio, *Ab Urbe Condita*

Vegecio, *De Re Militari*

Veleyo Patérculo, *Historiae Romanae*

Wu Zhuoxin 吳卓信, *Notas complementarias sobre la geografía de la dinastía Han* [漢書地理誌補註]

Publicaciones modernas:

Craig G. R. BENJAMIN, *The Yuezhi: Origin, Migration and the Conquest of Northern Bactria* (Turnhout: Brepols, 2007).

Philip Henry BLYTH, “The Effectiveness of Greek Armour against Arrows in the Persian Wars (190-479 BC): An Interdisciplinary Enquiry”. Tesis de doctorado, Universidad de Reading, 1977.

Schuyler V. R. CAMMANN, “Review of Homer H. Dubs’ *A Roman City in Ancient China*”, en *Journal of Asian Studies*, vol. 23, n.º 1 (1962), págs. 380-382.

Peter CONNOLLY, *Greece and Rome at War* (Londres: Greenhill, 1998).

Homer Hasenpflug DUBS (trad.), *The History of the Former Han Dynasty*, de Ban Gu, vols. I-III (Baltimore: Waverly, 1938-1955).

Homer Hasenpflug DUBS, “An Ancient Military Contact between Romans and Chinese”, en *The American Journal of Philology*, vol. 62, n.º 3 (1941), págs. 322-330.

Homer Hasenpflug DUBS, “A Roman City in Ancient China”, en *Greece & Rome*, vol. 4, n.º 2 (1957), págs. 139-148.

Jan Julius Lodewijk DUYVENDAK, “An Illustrated Battle-Account in the History of the Former Han Dynasty”, en *T’oung Pao*, n.º 34 (1938), págs. 249-264.

Jan Julius Lodewijk DUYVENDAK, “A Comment on an Illustrated Battle-Account in 35 BC”, en *T’oung Pao*, n.º 35 (1939), págs. 211-215.

J. H. EDGAR, “The Romans and the Szechwan Marches”, en *Journal of the West China Border Research Society*, n.º 5 (1932), pág. 26.

Tim EVERSON, *Warfare in Ancient Greece: Arms and Armours from the Heroes of Homer to Alexander the Great* (Stroud: Sutton, 2004).

John FERGUSON & Milton Keynes, “China and Rome”, en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, vol. II, editado por Hildegard Temporini (Berlin: DeGruyter, 1978), págs. 581-603.

Sadaf FIRASAT, Shagufta Khaliq, Aisha Mohyuddin, Myrto Papaioannou, Chris Tyler-Smith, Peter A. Underhill & Qasim Ayub, “Y-Chromosomal Evidence for a Limited Greek Contribution to the Pathan Population of Pakistan”, en *European Journal of Human Genetics*, n.º 15 (2007), págs. 121-126.

John Frederick Charles FULLER, *The Generalship of Alexander the Great* (Londres: Wordsworth, 1998).

Richard A. GABRIEL & Karen S. Metz, *From Sumer to Rome: The Military Capabilities of Ancient Armies* (Westport: Greenwood, 1991).

Guy Thompson GRIFFITH, *Mercenaries of the Hellenistic World* (Chicago: Ares, 1977).

Franz HANČAR, “Die Skythen als Forschungsproblem”, en *Reinecke Festschrift*, editado por Gustav Behrens & Joachim Werner (Mainz: Schneider, 1950), págs. 67-83.

Waldemar HECKEL & Ryan Jones, *Macedonian Warrior: Alexander's Elite Infantryman* (Oxford: Osprey, 2006).

Ehrling HOH, “Romans in China?”, en *Archaeology*, vol. 52, n.º 3 (1999), pág. 26.

Lawrence J. F. KEPPIE, *The Making of the Roman Army: From Republic to Empire* (Londres: Bastford, 1984).

Atika MANSOOR, Kehkashan Mazhar, Shagufta Khaliq, Abdul Hameed, Sadia Rehman, Saima Siddiqi, Myrto Papaioannou, L. L. C avalli-Sforza, S. Qasim Mehdi & Qasim Ayub, “Investigation of the Greek Ancestry of Populations from Northern Pakistan”, en *Human Genetics*, n.º 114 (2004), págs. 484-490.

Christopher A. MATTHEW, “The Continuing Reappraisal of Hoplite Warfare”, en *New Zealand Association of Classical Teachers' Bulletin*, vol. 35, n.º 2 (2008), págs. 71-80.

Christopher A. MATTHEW, “When Push Comes to Shove: What was the *Othismos* of Hoplite Combat?”, en *Historia*, vol. 58, n.º 4 (2009), págs. 395-415.

Joseph NEEDHAM, *Science and Civilization in China* (Cambridge: Cambridge University Press, 1954).

Raheel QAMAR, Qasim Ayub, Aisah Mohyuddin, Agnar Helgason, Kehkashan Mazhar, Atika Mansoor, Tatiana Zerjal, Chris Tyler-Smith & S. Qasim Mehdi, “Y-Chromosomal DNA Variation in Pakistan”, en *American Journal of Human Genetics*, n.º 70 (2002), págs. 1007-1024.

Manfred G. RASCHKE, “New Studies in Roman Commerce with the East”, en Hildegard Temporini (ed.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* (Berlín: DeGruyter, 1978), vol. II, págs. 604-681.

William SAMOLIN, “Ethnographic Aspects of the Archaeology of the Tarim Basin”, en *Central Asiatic Journal*, vol. 4, n.º 1 (1958), págs. 45-67.

Michael SCHMITZ, *The Dacian Threat 101-106 AD* (Armidale: Caeros, 2005).

Howard Hayes SCULLARD, *From the Gracchi to Nero* (Londres: Methuen, 1976).

Nick SEKUNDA, *The Army of Alexander the Great* (Oxford: Osprey, 1999).

Richard SPENCER, “Roman Descendants found in China?”, en *Daily Telegraph*, 3 de febrero, 2007.

Boleslaw B. SZCZESNIAK, “A Review of ‘A Roman City in Ancient China’ by Homer H. Dubs”, en *Journal of the American Oriental Society*, vol. 77, n.º 4 (1957), págs. 286-287.

William Woodthorpe TARN, *The Greeks in Bactria and India* (Cambridge: Cambridge University Press, 1951).

William Woodthorpe TARN, *Alexander the Great* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979).

Sergej Pavlovič TOLSTOV, “Les Scythes de l’Aral et le Khorezm”, en *Iranica Antiqua*, n.º 1 (1961), págs. 42-92.

Michael WOOD, *In the Footsteps of Alexander the Great: A Journey from Greece to Asia* (Londres: BBC Worldwide, 1997).

YU Yingshi, *Trade and Expansion in China: A Study in the Structure of Sino-Barbarian Economic Relations* (Berkeley: University of California Press, 1967).

Notas del traductor

ⁱ El Imperio Han se refiere a la unidad política gobernada por la dinastía Han entre el año 206 a.C. y el año 9 de nuestra era. En este periodo, la dinastía Han gobernó el extremo oriental de la actual China, partes del norte del actual Vietnam, y los territorios del corredor Hexi y del Protectorado Occidental, es decir, el actual Xinjiang y un área estrecha de tierra (conocida por esa razón como “corredor”) que comunicaba a ese protectorado con el norte del imperio.

ⁱⁱ La imagen usada para esta traducción corresponde a un detalle de la fotografía en alta resolución de la vista oriental de la Columna de Trajano que está disponible en la Wikipedia en italiano.